

## La Iglesia Amistosa con el Buscador

Por: **Mary Holman, Lexington, KY**

02/21/2002

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa [peculiar], pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” 1 Pedro 2:9-10.

Como Cristianos estamos llamados a ser un pueblo peculiar<sup>1</sup> (vea la Versión King James). Así como nuestro mundo se halla inmerso en el Humanismo, así también se encuentran muchas iglesias. El “pueblo peculiar” – como Dios nos describe en 1 Pedro 2:9-10, olemos demasiado a “iglesia” para atraer a la cultura *pop*. De manera que buscamos reducir a la iglesia que “huele demasiado a iglesia” y hacemos grandes esfuerzos para destituir ese rasgo indeseable. Para alcanzar esta meta tan alta y noble diligentemente maquillamos la apariencia “eclesiástica” y la reemplazamos con la apariencia más relajada y mundana de los jóvenes en pantalones jeans holgados y harapientos. Hacemos a un lado el amoblado “*iglesiero*” de la plataforma porque esa condición *iglesiera* de los muebles podría intimidar a los *Baby Boomers*<sup>2</sup> o a las personas de la Generación X<sup>3</sup> quienes no conocen al Dios a quien servimos. Con seguridad que ahora la cultura *pop* acudirá a nuestra puerta porque somos más como “ellos.”

¿No es suficiente? Bueno, deshagámonos de esta música tan “*iglesiera*.” Estos viejos himnos son demasiado “*iglesieros*” para la cultura *pop* – cantemos unos pocos coros con palabras simples y repetitivas para que estas personas no se indispongan por nuestro compromiso con altos estándares musicales. Y no se nos puede tomar por sorpresa usando himnarios. ¡No, no, no! Himnario es una palabra “*iglesiera*” y además es un libro “*iglesiero*,” así que dejémoslos en las rejillas de las bancas y cantemos canciones de la pantalla grande o impresas en el boletín. Ahora, ¿no es eso mejor? ¿Hay algo más que necesitemos hacer para ayudar a estas personas a sentirse en casa?

Quizá cambiando el ritmo musical a un ritmo más sofisticado para que la cultura *pop* se sienta a gusto en nuestra iglesia sea algo que ayude. Eso no es mucho pedir, ¿verdad? El que simplemente tomemos “su” música y le añadamos el nombre de Jesús y unas pocas frases que hablen del amor de Dios – eso la hace Cristiana sin hacerla demasiado “*iglesiera*,” ¿cierto? Ceder en este pequeño asunto y andar por el sendero del mundo en nuestra música no es tan malo; después de todo no es gran cosa si esto nos permite ganar al mundo. Con seguridad que somos lo suficientemente brillantes para saber que esta es la mejor manera posible para mantener a nuestros jóvenes comprometidos a seguir viniendo a la iglesia.

---

1 Algunos sinónimos incluyen: característico, distintivo, inconfundible, etc. (N. del T.)

2 Una persona nacida durante una época de elevada tasa de nacimientos, especialmente alguien nacido entre 1946 y 1965 en los Estados Unidos.

3 La generación nacida en los Estados Unidos después de 1965.

¿Y qué de esos horribles instrumentos *iglesieros* – el órgano, los violines, las campanas de mano? ¿Sería mucho pedirles a los miembros tradicionales ya mayores en nuestra iglesia que renuncien a este pequeño trozo de excelencia en nombre de ganar a los perdidos y salvar a nuestra juventud de una vida errando en los caminos de la impiedad? La cultura pop ama la idea de una banda – una orquesta es casi igual de intimidante para aquellos que están comprometidos a mantener el estándar del mundo tanto como puedan. Así que ahoguemos al órgano “iglesiero” con fuertes guitarras, amplificadores y tambores, seguramente que el mundo que hemos invitado a nuestra iglesia amará eso.

No pasemos por alto la importancia de las palabras. “Preludio” es demasiado “iglesiera” para incluirla en el orden de la adoración – llamémoslo “música de pre-servicio.” ¿Y qué hay con la palabra “Doxología”? Esa es una declaración de alabanza a Dios o un breve himno expresando Su poder y gloria – esa palabra es demasiado “iglesiera” para publicar en el orden de la adoración, y debemos evitar cantarla porque seguramente producirá temor en los corazones de los Buscadores. Y el “postludio,” ¡oh! Eso es cosa del pasado – seguramente habrá andado por el camino de los dinosaurios – fue borrado y nadie lo extrañó, así que ¿para qué mencionarlo siquiera? Y por favor no digas “ofertorio” o que van a tocar un “himno ofertorio”; no hagan una “oración ofertoria,” en lugar de eso hagamos un “llamado a la oración” porque eso será mucho más significativo para aquellos que tengan una aversión a lo que tenga que ver con la iglesia.

¿Y qué hay de la manera como nos vestimos? Quizá si no usáramos vestidos tan agradables (sin huecos y arrugas), el mundo no tendría temor de venir a nuestros servicios de adoración (los pantalones jeans andrajosos podrían hacerles sentir más cómodos). Si vamos a ayudar a que estas pobres almas perdidas quieran conocer a NUESTRO DIOS, debemos volvernos más como ellos – adoptando su cultura y valores como si fuesen nuestros. De hecho, hemos descubierto que es importante entretenerlos para que se sientan “en casa” como lo hacen cuando están enfrente del televisor. Quizá unas pocas bromas antes del sermón ayudarían, y una historia o dos sobre cualquier cosa aparte de la iglesia ayudaría haciéndoles sentir a gusto.

Añada alguna plática sobre los últimos puntajes del fútbol y el basketball – el mundo de verdad que está en los deportes – y les habrá dado la mayor motivación que necesitan para hacerlos venir a la iglesia. Aquellos profundos sermones expositivos (¡vaya, eso es *iglesiero!*) serán demasiado complicados de entender y apreciar por parte de una audiencia buscadora. Debemos ofrecer sermones tipo seminario que son más fácilmente comerciables a través de los medios de comunicación atrayendo así a más y más gente de la Generación X quienes están interesados en la “buena vida” pero no les gusta oír hablar del pecado, de la cruz o de la sangre de Jesús.

Luego está el asunto del pecado. Si hemos de ser más como “ellos” debemos pasar por alto el pecado en nuestras propias vidas. El divorcio no es bueno (pero no lo llares “pecado,” porque esa es otra de esas repugnantes palabras “*iglesieras*”); debemos pasar por alto el divorcio porque algunos de nuestros amigos y familiares más cercanos están involucrados y podría ser que hablar sobre ello les pueda hacer sentir mal. El nuevo matrimonio no es aprobado en la Biblia, pero seguramente podemos hacer aquí una pequeña concesión dado que todos los están haciendo. Si hablamos de nuevo matrimonio después del divorcio

seguro eso hará que mucha gente se sienta incómoda porque hay muchos en nuestra iglesia que son divorciados y se han vuelto a casar.

Tampoco es bueno llamar la atención hacia aquellos que son obedientes a la Palabra de Dios (i.e., las madres que se quedan en casa) porque podría hacer que se sientan mal aquellas madres que no puedan quedarse en casa. Así que, ¿qué hay de malo en ver como el mundo amontona elogios sobre las madres que tienen empleos de tiempo completo mientras ellas (las que se quedan en casa) cuidan de sus hogares y familias? ¿Por qué no deberíamos darles una espalda a estas mujeres y llamarlas Súper madres mientras ignoramos a las madres que están siguiendo la Palabra de Dios quedándose en sus hogares y dándoles a sus esposos, sus hijos, sus casas y sus iglesias lo mejor de ellas? Debemos recordar que asegurarnos que la gente se sienta bien con respecto a ellos mismos es más importante que ser obedientes.

Hemos intentado este sistema de ser un “pueblo peculiar” (una nación santa) y, francamente, el mundo se burla de nosotros, nos hacen sentir realmente mal respecto a nosotros mismos y nuestros estilos de vida. Simplemente no nos gusta ser un pueblo “peculiar.” ¿Por qué Dios nos dio la directriz de ser un “pueblo peculiar” cuando, francamente, no parece funcionar? Cuando vamos adelante con el concepto de amistosos con el mundo y amistosos con los buscadores producimos Cristianos en masa. Eso es de lo que se trata la iglesia, ¿no? ¿Ganar a los perdidos? Este enfoque políticamente correcto es muchísimo más fácil – requiere muchísimo menos esfuerzo. Todo lo que tenemos que hacer es instar al perdido a orar la oración del pecador diciéndoles que irán al infierno si no lo hacen, y convencerles de ir a ese tanque de agua que está detrás de la plataforma del coro (no lo llamen baptisterio, es demasiado “iglesiero”).

Lo siguiente que sabemos es que nos hemos hecho un nombre para nosotros mismos (como en la Torre de Babel) – ¡hemos “sumergido” (no digan bautizado) más gente que cualquier iglesia en nuestro estado! Ya no debemos escudriñar la Biblia (qué palabra más “iglesiera”) para entender lo que deberíamos hacer; simplemente hacemos lo que nos hace sentir bien. ¡Oh! Por fin podemos relajarnos y no preocuparnos sobre lo que Dios piensa. En tanto que no sea algo “iglesiero” probablemente sea bueno. Las normas “iglesieras” establecidas en la Biblia en realidad son bastante arcaicas – han estado allí por demasiado tiempo como para que sean aplicables para nosotros. Este asunto políticamente correcto se siente tan bien que debe ser lo correcto. Después de todo, ¿por qué Dios le ocultaría a Sus hijos algo que se siente tan bien?

Y si esos “viejos tradicionales en nuestra iglesia” arman una alharaca por los cambios que estamos haciendo, simplemente los intimidaremos con acusaciones como “están convirtiendo el mobiliario en un ídolo.” Les diremos que ellos son el problema en la iglesia – detalles como requerir el parecer de la gente para la compra de pequeños artículos usando el presupuesto o el ritmo de la música no son importantes para Dios. O diremos “Su posición y sus acciones son motivo de división.” Si es necesario les convenceremos de que el problema es que no les gusta el cambio; es de la mayor importancia que les hagamos sentir que si se van el problema se irá también. El hacer que se sientan culpables seguro que les dejará con la boca cerrada. Si una de esas personas “iglesieras” menciona que el disciplinar a los santos es una de las labores más importantes del pastor, pueden ser

aquietados rápidamente si los acusamos de ser egoístas. Quizá sería bueno si nuestro pastor se refiriera a estos asuntos durante el servicio matutino hablando contra las personas que tengan sus mentes firmemente comprometidas con la adoración Bíblica y que lo han hecho saber expresando sus opiniones a los líderes de la alabanza.

¿HAY ALGUNA VERDAD QUE DEBA CONOCERSE RESPECTO A LA IGLESIA AMISTOSA CON EL BUSCADOR?

La verdad de la iglesia amistosa con el buscador enseña que el fin justifica los medios – en la Torre de Babel el fin era alcanzar el cielo – el medio era la construcción de una torre; su esperanza era hacerse un nombre para ellos mismos. Pero la verdad es que hay solo un camino hacia el cielo – a través de la Sangre de Jesús. Cualquier otro intento de afirmar la esperanza del cielo es malo y será maldecido por Dios. La verdad es, cualquier intento de traer gloria sobre nosotros mismos es algo totalmente ajeno al plan de Dios.

El sistema de la iglesia amistosa con el buscador enseña que la salvación es lo más importante para Dios, cuando la cosmovisión Bíblica enseña que Dios gobierna sobre todos los elementos de la civilización y todos los elementos de la adoración. Colosenses 2:8 dice, “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” El ejemplo de Jesús mostró que Su prioridad era enseñarles a los discípulos Sus caminos, Su Palabra, Su sabiduría y dándoles el encargo de ir al mundo para ganar a los perdidos. No obstante lo que vemos en la filosofía de amistad con el buscador es una hueca sutileza según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo.

En Filipenses 4:8 se nos enseña “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

En todas las áreas de la adoración la iglesia amistosa con el buscador compromete este mandamiento de pensar con excelencia, todo en nombre de agradar a Dios. Como Cristianos, necesitamos medirnos continuamente con los estándares de excelencia que Dios nos ha dado en esta escritura. Hoy necesitamos prestar atención a lo que Dios nos dice en Deuteronomio 4:39: “Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.” Por lo tanto, no tenemos necesidad de comprometer esta verdad para poder “bautizar a más gente que cualquier otra iglesia en este estado” para así poder complacer a Dios. Dios estará complacido cuando le permitamos al Espíritu Santo hacer Su labor a través de nosotros de traer a las personas al conocimiento salvador de Jesucristo en lugar de usurpar Su autoridad y andar en el camino de la carne para hacer que la gente venga a la iglesia.

Cuando profundicemos nuestras raíces en Su Palabra y desarrollemos esa cosmovisión Bíblica que nos capacite para entregarle a Él todas las decisiones que hagamos en la vida, entonces Su nombre será alabado. Entonces, y sólo entonces, Él será glorificado y se verá en nuestro éxito en todo lo que Él nos ha dicho que hagamos. Los caminos de Dios son más altos que nuestros caminos, Sus pensamientos más altos que nuestros pensamientos; por tanto, Él enseña en Proverbios 3:5-6 “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”

Nuestras iglesias serán la sal y la luz que Dios nos ha llamado a ser sólo cuando el liderazgo de nuestras iglesias esté en verdad comprometido a conducirnos por el sendero que es dirigido por el Dios de la creación en lugar de dirigirnos por el sendero del dios del Humanismo. Solo entonces la próxima generación de jóvenes aprenderá a temer al Señor (en lugar de adorar a “nuestro buen camarada, dios”) y serán salvos de la autodestrucción. Solo entonces la iglesia asaltará las puertas del infierno y restaurará nuestros hogares y nuestras familias a nuestras raíces en Dios.

ORE POR NUESTRAS IGLESIAS. Que Dios nos guarde de la amenaza de la cautividad que acompaña a la filosofía amistosa con el buscador: Jeremías 18:15-17 dice “Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado. Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas. Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.”

---

Este artículo fue tomado del sitio web: <http://www.nehemiahinstitute.com/>